

# La convivencia en la comunidad escolar y la violencia

Análisis, Artículos AZ Abril 30, 2015

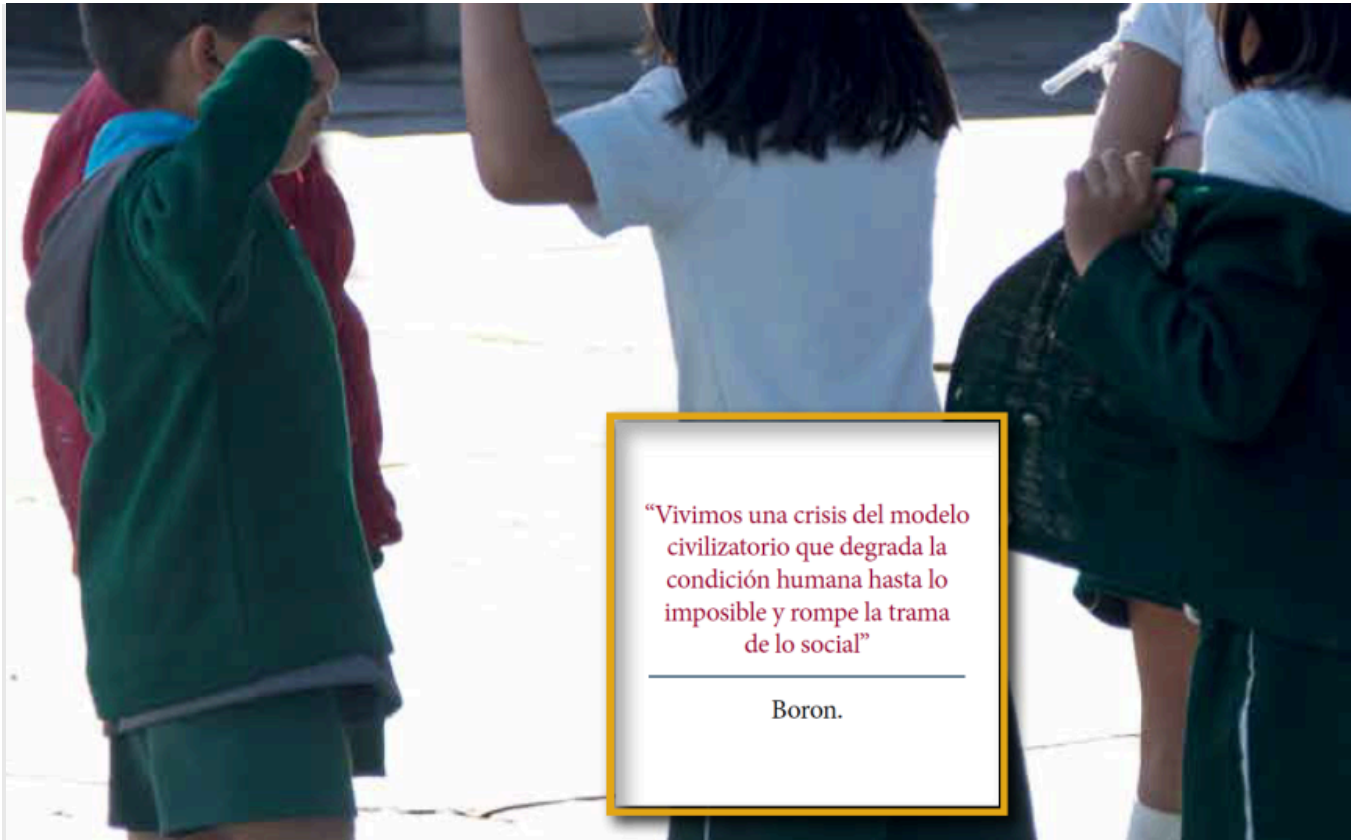
## LA CONVIVENCIA EN LA COMUNIDAD ESCOLAR Y LA VIOLENCIA

Nelia Tello

Profesora titular c de la Escuela Nacional de Trabajo Social. Coordinadora del Seminario Universitario Interdisciplinario Sobre Violencia Escolar de la UNAM. Presidenta de EOPSAC.

### Introducción

Analizar cualquier tema relacionado con las comunidades escolares exige ubicarse en el contexto de la sociedad de que se trata. Las escuelas, como instituciones que reproducen el orden social, no pueden pensarse de manera aislada, en ellas se reflejan problemas y fortalezas. En este caso en particular, la descomposición social que vivimos.



Para comenzar, es necesario reconocer la desigualdad como el problema que caracteriza y conforma todo lo social en México. No podemos suponer que se trata de un hecho de distribución de la riqueza, ajeno a nosotros. No, la desigualdad social es mucho más que eso, la hemos interiorizado, la naturalizamos y sólo la reconocemos en casos extremos.

Esa desigualdad —que reproducimos en lo cotidiano— facilita las relaciones de dominio y sumisión como práctica cultural totalmente legitimada, se reproduce en el mundo social y en el institucional, pero me interesa resaltar la aplicación arbitraria de ley, la impunidad, la injusta aplicación del derecho. Contexto que concreta la desigualdad en violencia. Violencia que, como patrón de comportamiento, se establece en lo institucional, pero también en la familia, en la escuela y en la calle.

La naturaleza de la familia y de la escuela es jerárquica, allí aprendemos a obedecer y a ordenar, y en una sociedad conformada en la desigualdad, difícilmente nos enseñan a manejarnos con respeto, como seres humanos iguales a pesar de las diferencias funcionales.



La violencia es también un modo relacional, interiorizado, no reconocido y, en medio de procesos estructurales de descomposición social, tiene formas cada vez más extremas de expresión con las cuales nos hemos acostumbrado a vivir en los últimos años. Hoy, hablamos de violencias, cierto, para darle un manejo más preciso conviene hacerlo. Sin embargo, no olvidemos que la violencia es una, es nuestra, es de todos, generada, tolerada, recreada por todos. Retomo a Juliana González y digo con ella, la violencia es una fuerza indómita que arrasa, que destruye siempre.

### **La convivencia en las escuelas secundarias**

Hoy por hoy, la violencia del país se refleja y recrea en las escuelas secundarias, ya Weber marcaba a la escuela como una de las instituciones básicas de reproducción social. La violencia es una forma de organización institucional y lo es también de una convivencia dominante. El control institucional ha ganado espacio y se ha convertido en uno de los instrumentos más utilizados contra la violencia en las secundarias, baste recordar el programa de “Mochila Segura”, toda clase de propuestas y leyes en torno a la convivencia escolar, el marco de convivencia de la SEP, entre otros. La educación básica y los maestros están en entredicho porque los resultados académicos no son los esperados y algunas de sus secciones

sindicales escenifican constantemente toda clase de violencia en las calles, calificándola, no como violencia sino como “hechos políticos”.

La escuela secundaria, lejos de ser uno de los principales escenarios de inclusión, se ha convertido también en uno de los mecanismos de exclusión social. Existe un gran porcentaje de alumnos expulsados, aunque no existe la figura técnica institucional, por diferentes razones y mediante diversas argucias, achacadas al sistema y no a los actores sociales que la ocasionan. ¿Cómo aceptar que un joven estudiante de secundaria pueda dejar la escuela por su propia voluntad y no entender que en ello intervinieron autoridades, maestros y padres? Claro, con la expulsión se resuelve un problema institucional, sin importar que se empieza a crear uno social.

En México 90% de los estudiantes de secundaria acuden a la educación pública, estas secundarias no son peores, ni mejores que las particulares académicamente hablando, pero es diferente su función social. Bourdieu dice que las escuelas particulares de élite pareciera que conservan un muro feudal, en ellas se forman cuadros para la reproducción del poder, esos jóvenes tienen programado el tiempo, tienen mucho por aprender.<sup>1</sup> Las y los otros no, las y los de las colonias populares parece que pueden dejar la escuela en cualquier momento. La inasistencia cotidiana es muy alta, y no parece importarle a nadie. Sólo 74% dice sentirse a gusto en la escuela. Por otra parte, 7% piensa constantemente en dejarla. Y al salir de la escuela, si es que alguna vez acudieron, no corren a ningún lado, se quedan rondando por allí o se dirigen con calma a sus casas. Ellos no tienen asegurado un lugar en el sector formal de la sociedad actual.

La violencia en las secundarias hoy se reconoce más que hace 12 años, entonces 78% de los jóvenes decían: “¿Violencia? ¿Cuál violencia? La escuela está bien chida”,<sup>2</sup> y acto seguido hablaban de peleas, robos, humillaciones y discriminación. En la actualidad, 71% (encuestas en secundarias del DF) de los alumnos reconocen que hay violencia en su escuela, la nombran y la reconocen, al menos en su expresión obvia.



**No olvidemos que la violencia es una, es nuestra, es de todos, generada, tolerada, recreada por todos. La violencia es una fuerza indómita que arrasa, que destruye siempre.**

En la esfera institucional es importante aludir a la violencia que no se reconoce, a la que está allí, pero no se ve, a la que a pesar de ser parte de la dinámica de relaciones cotidianas, muchas veces ni siquiera se nombra. Tanto en el trato entre los iguales, como con los otros actores sociales hay un discurso que denota

desigualdad, poder y sumisión, humillación cotidiana. La simulación es el modo asumido de manera genérica por todos los actores para sobrevivir, nadie tendrá el apoyo —ni la directora, ni los maestros, ni los alumnos— de la norma o de la institución central para algo que implique denuncia, que pueda tener que ver con otras autoridades, con la aceptación pública del problema y menos con su necesidad de atención y no de azoro social.

Vale la pena recalcar que los medios han desempeñado un papel lamentable en este punto: las secundarias se han convertido en una fuente muy jugosa de noticias relacionadas con la violencia. Parece que la sociedad ha decidido que estos espacios llenos de jóvenes adolescentes —no menos de 300 en promedio— llenos de energía, en proceso de socialización, deben ser espacios de orden, disciplina y tranquilidad, y la menor alteración o sospecha de la presencia de problemas —en concreto de violencia— se convierten en un escándalo, en una noticia de alto *rating* y altamente destructiva para la comunidad escolar. Así, la etiqueta de *bullying*, generalizada como violencia indiscriminada, ha sido de gran utilidad para el mundo mediático: en estos casos se encuentra un culpable, una víctima y se exigen castigos. Estos son los ingredientes necesarios para involucrar a los espectadores en el tema. Al personalizar la violencia de un joven, la construcción de historias públicas se convierte en un negocio muy redituable. Con ello se eliminan responsabilidades sociales y se tiene a alguien a quien perseguir, culpar y castigar, sin tomar en cuenta que se trata sólo de un joven estudiante en formación, en proceso de socialización y que requiere atención de profesionales, en un ambiente de construcción y saludable.

En las secundarias, además de la violencia reconocida, hay otra más sutil, interiorizada y que difícilmente se percibe como tal, otro tipo de violencia que no se nombra: la exclusión. Se trata de jóvenes estudiantes invisibilizados, ignorados. Cuando se vive una relación de *bullying* se existe, se es señalado; cuando se es excluido ni siquiera “existen”, sólo se es alguien apartado, generalmente por problemas relacionales, económicos o de aprendizaje. Frecuentemente estos son los estudiantes que desertan, dejan los estudios y viven altos riesgos sociales.



revista az

Pareciera, con lo dicho hasta aquí, que la violencia en las escuelas es un asunto exclusivo de los estudiantes pero —aunque en los últimos años así se ha manejado— la violencia con y entre los estudiantes es simplemente una parte del problema. Este asunto existe entre todos los actores de la comunidad escolar: estudiantes, autoridades, funcionarios, maestros y padres de familia. Los maestros dicen de los estudiantes: “Es de no creerse, cada año vienen peor, los de este ciclo están de verse”. Un director que afirma: “Los problemas de violencia en las secundarias son por los derechos ilimitados que tienen los alumnos. Uno no puede meterse con ellos, enseguida levantan denuncias, nosotras las autoridades estamos desprotegidas. Todo es su culpa”. Los trabajadores sociales sobre los maestros: “Ellos sólo dan su clase, no se responsabilizan por nada, todo lo resuelven sacando a los estudiantes del salón”. (Tello, *Crónicas*, SEP, 2014) Un porcentaje importante de estudiantes no confía en sus maestros, menos en los prefectos, y tampoco en sus amigos (figura 1).

**Figura 1. En general, ¿crees que puedes confiar en...?**



En el caso de una estudiante asesinada por su padrastro que la violaba, dice una maestra: “Pues sí sabíamos, pero qué podíamos hacer, ella nunca se acercó a nosotras”. No existe la conciencia colectiva del bien común, parece que nadie se entera de que todos tienen un mismo objetivo: la formación integral de los jóvenes estudiantes. Maestros y autoridades aluden constantemente a la falta de responsabilidad de la familia. Los padres culpan a la escuela de cualquier problema con sus hijos. Así, cada actor de la comunidad escolar construye un imaginario de intereses enfrentados y confrontados continuamente. Cada grupo tiene sus propios problemas “existenciales” derivados de las condiciones impuestas a su contexto, ningún círculo asume sus responsabilidades y sólo reclama el incumplimiento del otro.

En estas condiciones, las autoridades escolares se convierten en una instancia de control que vigila que nada se salga del orden y la disciplina permitidos. La sociedad tiene que cambiar, no seremos diferentes si no nos vemos diferentes. Una escuela es una comunidad con muchos problemas: el entorno, la opinión, las autoridades, los maestros, los trabajadores sociales, los estudiantes y los padres de familia tenemos que trabajar en sentido contrario a lo que hoy predomina, debemos contribuir a formar comunidades solidarias, con objetivos colectivos, con

responsabilidad, redefinir los problemas, las responsabilidades, la comunidad y resignificar las relaciones sociales que se generan en la escuela.

Nuestra propuesta es la construcción de comunidades solidarias capaces de transitar de la violencia a la aceptación, la confianza y a la integración de la comunidad escolar. Desgraciadamente hoy se requieren intervenciones intencionales para reconstruir lo social, para desarrollar la capacidad de mirar al otro y construir comunidades solidarias.



## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P., *Cuestiones de sociología*, AKAL/ISTMO, Madrid, España, 2000.
- González, J., *El poder de eros. fundamentos y valores de ética y bioética*, Paidós/UNAM, México, 2000.
- Nelia, T., “La violencia en las secundarias”, e: Teresinha G., *Anuario Educativo Mexicano* *Visión Retrospectiva*, 1, 2009, pp. 125-139
- Tello, N., *Violencia en escuelas secundarias públicas del DF*, Encuestas, EOPSAC, DF, 2010.
- Tello, N., *RLN Evaluación diagnóstica, Fase I*. Encuestas, EOPSAC, DF, 2013.
- Tello, N., “Violencia escolar, *bullying* y sociedad en conjunción permanente”, en Nelia, T. *Jóvenes y violencia* (1ª edición ed., Vol. I, 85-92), DF, México, EOPSAC/ENTS-UNAM, 2014, pp. 85-92.

- See more at: <http://www.educacionyculturaaz.com/analisis/la-convivencia-en-la-comunidad-escolar-y-la-violencia#sthash.4IVpxtuR.dpuf>